

*Tragedia en juego.
Toros y tauromaquia en Miguel de Unamuno.*

JOSÉ MARÍA BALCELLS

Jaén, Universidad de Jaén, 2022, 490 pp.

Con bastante recurrencia se ha repetido la idea de que Miguel de Unamuno sentía una profunda frialdad, cuando no desprecio, por el mundo del toreo y sus aficionados. Es cierto que, como en tantos otros asuntos, las opiniones del escritor bilbaíno no dejaban de ser originales, heterodoxas e incluso contradictorias, si bien no hay que olvidar que, siempre que no carecían de base, tampoco eran fruto del capricho ni de resoluciones tomadas a la ligera. Por eso resulta tan sugestivo el estudio de José María Balcells, el cual no persigue sino desmontar esos tópicos sobre su visión de la tauromaquia, casi siempre un tanto apresurados, o bien fundados sobre simplificaciones de un posicionamiento inicial mucho más complejo. A fin de hacerlo comprensible, y con su minuciosidad característica, el investigador analiza e interpreta aquella parte de la vida y la obra de don Miguel de Unamuno en la que las reflexiones en torno a la tauromaquia cobraron mayor protagonismo.

El primer objeto de análisis es un conglomerado de juicios que el autor fue volcando en textos de diversa tipología, entre los cuales destacan sus veintidós artículos periodísticos publicados en España e Hispanoamérica, así como otro que permaneció inédito durante toda su vida. De la mano de Balcells, el lector moderno revive el periplo iniciado por Unamuno durante el bienio de 1911 y 1912 en defensa de la furibunda campaña contra la fiesta de los toros del escritor madrileño Eugenio Noel; enseguida, puede comprobar cómo, pese a secundarla con fervor en un primer momento, el novelista vasco iría distanciándose de esa labor titánica de “tratar de revertir la tauromaquia de la sociedad española”, al decir de Balcells. Entre las causas de tal atemperación se cuenta la progresiva toma de conciencia por parte de Unamuno de que los anhelos regeneracionistas debían partir de cada individuo y que, en consecuencia, ninguna posición sobre la tauromaquia había

de ser excluida. También subyacen a su cambio de parecer cuestiones de orden más práctico, ajenas a la ideología o a la misma causa antitaurina, como sus discrepancias económicas con ciertos medios, la acumulación de compromisos literarios o la deportación y posterior autoexilio. Acaso también influyera en este distanciamiento —según nos invita a pensar el autor de *Tragedia en juego*— el hecho de que Eugenio Noel no mostrase excesiva simpatía por los intelectuales de la generación del 98 en sus publicaciones periódicas. Pero por encima de todas ellas sobresale la incipiente convicción de Unamuno de que existía un “sentido profundo del toreo” en tanto que “clave cultural” del pueblo español, aun sin perder de vista la falta de formación de la mayor parte de los asistentes a las corridas. Esta idea, por hallarse entonces en una fase embrionaria, ni siquiera asomó —como tampoco el tema de la tauromaquia en sentido amplio— por su ya clásico *Del sentimiento trágico de la vida* (1913), mientras que sí lo haría en textos posteriores, cuando la tesis ya había calado hondo en su pensamiento: *Córdoba* (1928), poema cuyos versos inspiraron el título del monográfico que nos ocupa; y *Cavernario bisonteo*, composición

datada de los años de la Segunda República, donde reflexiona sobre las raíces religiosas milenarias del toreo, en el sentido de una espiritualidad telúrica y ancestral ligada al sacrificio de sangre. En todos ellos don Miguel atribuye a este último lo que Balcells llama una “entraña trágica y milenaria”, al hilo de lo que podemos encontrar en textos de cronologías próximas de Antonio Machado o Federico García Lorca.

Aunque, como se reconoce en esta obra, “Unamuno estuvo personalmente en contra de las corridas de toros, por mucho que tratase de comprenderlas”, era muy consciente de su poder cultural —en un sentido amplio del término— y de la lengua presencia, aun en el lenguaje, de expresiones propias del mundo de la tauromaquia, las cuales utilizó en ocasiones “recriminándose a sí mismo”. Sobre dicha cuestión versa uno de los epígrafes más interesantes y exhaustivos del libro, donde se analiza el léxico taurino utilizado desde escritos muy tempranos hasta otros de su última etapa, incluso en algún artículo publicado el mismo año de su fallecimiento y también en un buen puñado de poemas.

El estudio comprende, asimismo, un recorrido por las relaciones

—y a menudo confrontaciones— de Unamuno con todo un repertorio de personajes vinculados al mundo del toreo, sobre todo en su entorno salmantino, como los ganaderos Victoriano Angoso y Argimiro Pérez-Tabernero, el cronista taurino José Sánchez Gómez o el fotógrafo Venancio Gombau, con quienes mantuvo contacto frecuente. También, ya en otros ámbitos, se pueden contar el periodista Mariano de Cavia y el pintor y torero aficionado Ignacio Zuloaga. Aunque se cita a Ortega y Gasset, Gómez de la Serna, José Bergamín o José María de Cossío, en el libro se desarrollan más por extenso sus amistades con el novelista Vicente Blasco Ibáñez y los poetas sevillanos Juan Antonio Cavestany y Manuel Machado, con los cuales mantuvo una entrañable amistad y a quien perdonaba sus trivialidades decadentistas.

Además de su afinidad con intelectuales aficionados a los toros, resulta de especial interés la sección dedicada a su contacto con toreros como Luis Mazzantini, Antonio Ramírez Memento, Domingo Uriarte Rebonzanito y Félix Rodríguez, enlaces casi siempre omitidos en las biografías del bilbaíno a consecuencia del prejuicio de establecer siempre una ligazón

tan directa entre la figura del autor de *Niebla* y la tauromaquia, según comenta Balcells. Pero el aliciente de esta parte de la monografía que nos ocupa reside sobre todo en que, basándose en la amplia y minuciosa documentación realizada en torno a la cronología vital de sus protagonistas, el filólogo recrea tales episodios con un estilo a caballo entre el ensayo y la ficción novelesca, barajando, aunque con rigor, cuáles pudieron ser los mimbres que sustentaron las conversaciones —de las que no se han conservado testimonios— mantenidas en el curso de sus encuentros, estos sí documentados, entre Unamuno y estos personajes.

Al igual que en el resto de trabajos de la dilatada trayectoria del profesor Balcells, el presente volumen se caracteriza por la exhaustividad, el rigor y la originalidad de sus conclusiones, así como por acercarnos a un amplísimo repertorio bibliográfico sobre el tema. De hecho, concluye con una reproducción de los textos más importantes del escritor aludidos a lo largo del estudio, lo cual resulta de agradecer para que el lector curioso pueda sacar sus propias conclusiones y confrontarlas con todo lo expuesto en el cuerpo de la obra. Por todo ello, *Tragedia en juego. Toros*

y tauromaquia en Miguel de Unamuno merece por derecho propio el ser incluido dentro de la bibliografía fundamental sobre la figura y la obra del antiguo rector de Salamanca.

Mario Paz González
IES Juan del Enzina